



EUDES BISPO

# Noches *de* Amor

SI MI MANO NO ES LA QUE DEBES SOSTENER,  
QUIZÁS SERÍAS MÁS FELIZ CON OTRA PERSONA.



EUDES BISPO

Noches  
de  
Amor

Título: Noches de Amor

Copyright © 2024 Eudes Bispo

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación, o transmitida en cualquier forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, fotocopia, grabación o cualquier otro, sin el permiso previo por escrito del propietario de los derechos de autor, Eudes Bispo.

Esta es una obra de ficción. Los nombres, personajes, lugares y eventos descritos son productos de la imaginación del autor o se utilizan de manera ficticia. Cualquier parecido con eventos reales, establecimientos comerciales, lugares o personas, vivas o fallecidas, es pura coincidencia.

Diseño de Portada: Eudelivros

Vectores de la Portada: Canva Studios y Unsplash

Editado por: Eudelivros

Se recomienda discreción al lector.

Copyright © 2024 por Eudes Bispo

Todos los derechos reservados

## *Otras obras del autor*

### Cuentos

*Serie de ciclo:*

Noches de Ahora  
Noches de Amor

*Si mi mano no es la que debes tomar, quizás serías más feliz con otra persona.*  
— Benson Boone.

# UNO

## ***No puedo creer que esté haciendo esto.***

Intento, en la medida de lo posible, sentarme recta y mantener la cabeza erguida. Mis hombros están perfectamente alineados y, esta vez, mi pelo está en su color natural: negro. *Todo* para dar una buena impresión... *Siempre se trata de dar una buena impresión.*

Alison está en el mostrador atendiendo a los clientes y mirándome de vez en cuando. Me sorprendió oír que había empezado a salir con otra chica. Había jurado que estaba interesada en Luisa. Bueno, de todos modos, la juzgué mal. Aquel día descargué mis frustraciones con la persona equivocada. Ella no parece guardarme rencor, pero tampoco le pregunté. Después de todo, ella siguió con su vida y yo debería seguir con la mía.

— ¡Qué sujetador de mierda! — se queja Luisa al sentarse frente a mí. El pelo se le sale de la gorra y el maquillaje se le emborrona un poco en los ojos.

— ¿Estás bien? ¿Estabas llorando? — pregunto, obviamente sabiendo la respuesta.

De nuevo obra de Ítalo. Llevo muchos días observando sus cambios de humor y cómo toma cada vez más drogas duras. Hace dos días, le salvé de caerse de la terraza tras consumir demasiada cocaína. Esto era otra cosa que me irritaba de su comportamiento.

— Por supuesto que no — responde Luisa después de un largo minuto. — Estoy en ese período y mis emociones me están volviendo loca.

— Lo sé... — es todo lo que digo.

— Se acerca tu cita y él es un bombón. Le mostré tu foto y creo que incluso se masturbó pensando en ti. — La delicadeza de las palabras de Luisa me hace bajar la cabeza avergonzada. Hay ocasiones en las que es exagerada.

— ¿Quieres decir que me lo mostraste como un plato de un menú para que él confirmara que estaría interesado en conocerme, cuando ni siquiera me mostraste una foto de él? — pregunto. Sus cejas se elevan con indiferencia al igual que su rostro. — ¿Estaba al menos vestida apropiadamente? — agregó, antes de que ella pueda forzar una excusa poco convincente.

— Siempre dices que la belleza es relativa... Sin embargo, los hombres no son así. ¡Les gusta *sustancia*!

Me levanto inmediatamente y me ajusto el vestido de satén. Alison intercambia miradas conmigo desde el mostrador y, por un momento, sé que ella también entiende. Estoy a punto de irme cuando tropiezo con alguien y la única razón por la que no me desplomo en el suelo es por

sus ágiles manos que me sostienen con fuerza.

— ¡Denise! — dice algo sorprendido.

— ¡Antonio! — respondo con la cara ardiendo de vergüenza.

Luisa viene en mi ayuda riéndose y volvemos a la mesa, donde le da espacio para sentarse. Antes de que pueda pensar en qué hacer para salir de allí, Luisa corre y desaparece detrás del mostrador de la cafetería.

— ¡*Maldita sea*, eres hermosa! — dice él.

Me muerdo la lengua para no responder mal.

— ¡Gracias!

Un silencio incómodo crece mientras sigo mirando la mesa. Apenas puedo analizarlo, me siento muy incómoda.

— Mira, si quieres comer algo te lo puedo conseguir o podemos ir a un restaurante cercano... Tu amiga dijo que querías tomarte un descanso de lugares muy populares. — Se ríe, nervioso, después de empezar a hablar.

— ¡Todo bien! — intento suavizar mi postura rígida con una sonrisa discreta; sin embargo, sigo sintiéndome fuera de lugar dentro de mi propia piel. Tratar con hombres siempre me ha hecho sentir incómoda. De las cuatro relaciones que he tenido, sólo una fue con un hombre.

Alison parece hacer todo lo posible para fingir que no nos está mirando. Me acerco al mostrador sin molestarme en ver si mi *pretendiente* me está siguiendo. Ojalá, en ese momento, las cosas no fueran tan complejas en mi mente. Anhele ser capaz de desconectar, salir con un chico y no pensar en sus problemas. Sin embargo, la vida nunca me concedió ese papel. ¡Nunca me permitieron ser así!

Puedes ser hermosa y tener un cuerpo deseable, hasta que estés orgullosa de ello. Sin embargo, llega un momento en el que todo lo que la gente verá y querrá es eso en ti. Tus sentimientos, tus deseos, tus intereses y amores serán desechados en favor de un sexo rápido, vacío e insatisfactorio. Te convertirás en algo desechable, como las demás personas que crees que son superiores.

Ese es mi problema con los estándares de belleza. Son patrones de poder que no siempre te pertenecen.

— ¡Hola, Alison! — digo, notando el anillo en su dedo. — ¿Cómo va tu relación?

La miro aclararse la garganta antes de responder.

— ¡Va bien! — Ella sonríe genuinamente, y siento una punzada de envidia crecer en mi pecho. Sigo pensando que es hermosa. — ¿Y tú? No sabía que eras bisexual... — indica al pretendiente que se me acerca.

— Sí, aunque los hombres me parecen aburridos, a veces me arriesgo con estas locuras — comento, provocando una sonrisa en ella.

— ¡Espero que todo esté bien! — Alison amablemente me señala el panel para ver las

opciones. — ¡Que encuentres lo que necesitas! — añade, sin saber si se refiere al menú, a mi vida o a ambos.

# DOS

**A**ntonio y yo llegamos juntos a mi casa. En algún momento durante nuestra conversación, me sentí obligada a estar con él.

— ¿Puedes esperar un momento aquí? — le pregunto en la puerta del apartamento. — Solo necesito revisar algo y vuelvo en un minuto.

Cualquiera que sea la certeza que tenía en ese momento, ahora el resultado hace que me tiemblen las piernas. Antonio es un buen chico, amable y educado, demasiado como para querer complacerme, pero no puedo evitar la sensación de que algo podría salir mal.

Y entonces veo a Ítalo tirado en su propio charco de vómito detrás del sofá de la sala. Reprimo un grito y lo hago a un lado, su camisa empapada de vómito. Choco contra una botella con partes quemadas y una cuchara sucia en el suelo. Sus ojos se abren con miedo, su boca apesta mientras deja escapar una bocanada de aire.

— ¿Qué demonios, hombre? — lo suelto, mis manos agarrando su camisa con demasiada fuerza. — ¿Qué diablos estás haciendo con tu vida? — pregunto arrebatándole el paquete de droga de la mano.

Antes de que pueda girarme y tirarla por la ventana, sus brazos me rodean y me agarran por el cuello, dejándome sin aire. Su golpe me quita el control sobre mi cuerpo y tiro la droga al suelo, escuchando un fuerte crujido. Eso es suficiente para que me suelte.

— ¿Quién te crees que eres, puta? — responde. Sus ojos están rojos como nunca los había visto. Su cuerpo tiembla con vehemencia, su ropa está sudada y sucia. Siento que me arde la garganta mientras fuerzo el aire a salir.

— ¡No quiero que uses esa basura en mi casa! — disparo, haciéndolo retroceder.

— ¡Esta casa también es mía!

— No desde que comencé a apoyarte — respondo inmediatamente, lo cual es cierto. — ¿O crees que una casa solo tiene una cuenta? ¡Tú estás drogado todo el tiempo! Ni siquiera sabes qué día es. Tu novia te ha estado llamando todo el día y ni siquiera te molestas en contestarle.

— ¡Tú y ella sois dos personas molestas! — empieza de nuevo. Levanto un dedo.

— Anda a arreglarte y asegúrate de que no dejes tus porquerías aquí. ¡Estoy con alguien y no quiero que vuelvas a cometer un error!

Ítalo pasa a mi lado, recoge la botella y la cuchara del suelo. Antes de dirigirse al dormitorio, se detiene a mi lado y se ríe.

— ¡El problema con todas tus relaciones que van mal eres tú!

Trago fuerte mientras desaparece de mi visión, me niego a dejar que su mala energía me afecte. Aparto todos los pensamientos negativos y me dirijo hacia la puerta, mostrándole mi sonrisa más brillante a Antonio.

— ¡Hey, vamos! — lo llamo, cuando lo veo parado en el pasillo.

\* \* \*

***Me despierto en completa oscuridad.*** Mi mano busca el colchón en busca del cuerpo de Antonio y no siento nada. Me levanto asustada, mis dedos buscan mi celular. Siento que los latidos de mi corazón se ralentizan; la sensación de vacío de antes vuelve a crecer como una mano que aprieta mi corazón con un toque frío.

Estoy harta de esto. Ver los mismos patrones repitiéndose conmigo una y otra vez. En cierto modo, Ítalo tiene razón. Es como si no pudiera ser completo para alguien o lo suficiente para satisfacer sus deseos. Cuando me encuentro con alguien con potencial, como Alison, rápidamente encuentran a otra persona y me quedo aquí vacío y sin sentirme.

Tantas personas efímeras vuelven a mi memoria cuando me levanto para comprobar las huellas de la fuga de Antonio. *¿Cuántas despedidas serán descuidadas por omisiones llenas de desinterés? ¿Cuántos besos fantasma sentiré el dolor cuando mis labios estén necesitados?* Esta es la parte que nadie nota. Solo cuando me acomodo en la soledad que me queda y la llevo a la cama conmigo, envolviéndome en su calidez, dejando atrás el anhelo de un momento tierno, solo entonces podré darme cuenta de la dura verdad: no hay lugar para mí en la vida de estas personas.

Me toma un largo minuto levantarme de la cama y llevar mis pensamientos conmigo a través de las habitaciones oscuras. Las paredes están frías al tacto, el suelo tan frío y áspero que me duelen los pies al cruzar la habitación. El rostro de Antonio llena mi visión.

Alguien se mueve en el sofá. Me pregunto por qué se levantó de la cama y se quedó allí en la oscuridad. Para mi decepción, no es a Antonio a quien encuentro, ¡sino a Ítalo!

— Se fue... — murmura, una leve sonrisa creciendo en la oscuridad. — Hace unos veinte minutos lo escuché abrir la puerta y salir — añade, su voz muestra su alegría al decir esas palabras.

— ¡No me sorprende! ¡Voy a dormir! — reúno todas mis fuerzas para no desplomarme allí mismo. ¡Estoy exhausta!

*Deja de estar tan ansiosa, diría mi madre. Un día conocerás a un hombre maravilloso o a una mujer maravillosa,* completaba mientras mi cara estaba atrapada en una mueca. Extraño a mi madre. Extraño a alguien que me ofrezca calidez humana y cariño a partes iguales. Es difícil no extrañar ser tratado con dignidad.

No puedo evitar juzgarme por lo irracional que me permití ser. La culpa, en cierto modo,

no es de Antonio por irse después del sexo. Ella me pertenece. Exclusivamente a mí, por dejarme golpear de una manera tan abrumadora.

## TRES

***L***a habitación es un caos cuando me despierto. Ítalo no se molestó en limpiar el desorden de la noche anterior. Debido a la luz del sol que entra por la ventana, puedo ver la marca de quemadura cerca del sofá. Respiro profundamente mientras lo observo, incapaz de ocultar mi enojo por su postura despreocupada.

Sentado en la silla, organizando su desayuno en la mesa, Ítalo va comiendo todos los alimentos que utilizo para seguir mi dieta. Nunca me quejé de que alguien comiera algo que yo compraba, pero Ítalo no solo se lo comía, sino que lo desperdiciaba delante de mí.

— ¡Necesitamos conversar! — anuncio, sacando una silla para sentarme a la mesa.

Ítalo suspira, visiblemente impaciente.

— ¡Has estado molesta últimamente! — dice, arrojando el cuchillo sobre la mesa.

— Ítalo, ayer cuando llegué, estabas inconsciente, drogado con cualquier mierda que estés consumiendo ahora mismo. No quiero ese tipo de cosas en mi casa. — No puedo evitar alzar la voz. Él no parece entender ni importarle lo que tengo que decir, aunque soy yo quien paga por todo aquí. — Mira... — empiezo de nuevo. — Tú consumes tus cosas, no es asunto mío. Sin embargo, en mi casa, bajo mi responsabilidad, ¡tendrás que seguir mis reglas o te largarás de aquí! — concluyo, finalmente captando su atención.

Su pupila está tan dilatada que me hace jadear.

— ¿Me estás echando? — pregunta, con el pan aplastado en su mano derecha.

— No... ¡Es una advertencia! Si el problema persiste... — digo, dejando claro que Ítalo tiene que reflexionar.

Ítalo deja caer el pan sobre la mesa y se levanta.

— ¡Putita insensible! ¿Quién crees que eres para venir a sermonearme?

No puedo evitar retroceder ante sus insultos. Sin embargo, no dejo que se salga con la suya pensando que tiene razón. Me alejo para crear algo de espacio entre nosotros y mantenerme a salvo de su arrebato.

Ítalo siempre intenta intimidar a la gente con sus miradas y su actitud violenta de víctima. Aunque esto puede funcionar con Luísa, obviamente no funcionará conmigo.

— ¡Mide tus palabras! — grito al verlo recomponerse un poco. Antes de que pueda replicar, dejo que el torrente de palabras escape de mi boca. — Estoy cansada de todos tus pequeños espectáculos. ¡Es hora de que crezcas! Ya no toleraré más tus insultos como lo hace

Luísa. ¡No creas que seré pasiva como lo es tu novia!

— Tú...

— ¡Cállate! — le interrumpo, sin dejarle aprovechar la pausa para darle la vuelta a la situación. — Tienes dos meses para mudarte. Organízate, consigue un trabajo y sigue adelante con tu vida. ¡Este plazo no es negociable!

Estoy pasando junto a él cuando lo oigo reír.

— ¿Todo esto por tu *lique* de ayer? — pregunta. — Bueno, con tu fama, ni siquiera me sorprendería si nunca me eligiera alguien. ¿De verdad crees que es bonito salir con mujeres y hombres? ¿Estás tan desesperada que agarras a cualquiera que se te ponga delante? — la sonrisa en su rostro es tan cruel que siento que me pica la piel con su maldad.

— ¡No tan desesperada como tú! — replico. — ¡Al menos estoy orgullosa de no traicionar a quien digo que amo!

— ¿Amar? ¿Quién te va a amar? En serio, mira ayer, por ejemplo — Ítalo está tan tranquilo que no veo ni una arruga en su expresión mientras responde. — Eres tan patética que ni siquiera te das cuenta de que la gente simplemente te utiliza. Si no fuera por mí, estarías atrapada en esa habitación, soñando con vivir una vida mediocre, esperando a alguien que no te quiere.

Me voy. Salgo antes de que lo golpee. Me muevo tan rápido que lo siguiente que sé es que estoy tropezando con mi cama y gritando en el colchón, enfurecida. ¿Por qué me siento tan impotente?

\* \* \*

**A**lterno entre el trabajo, los refrigerios rápidos de la cafetería y la cama durante tres días. Todo lo que puedo hacer es seguir asegurándome de que las cosas se mantengan estables y concretas en mi visión. Independientemente de cómo me sienta, las facturas no esperan a que me recupere.

Estoy terminando de peinar a Glória cuando suena mi teléfono. El número desconocido me pone alerta. Podría ser alguien llamando por Ítalo. Cada vez que aparece un número desconocido en mi pantalla, algo en mi pecho sugiere que es para informarme que Ítalo ha sucumbido a las drogas de una vez por todas y que ahora no habrá vuelta atrás.

Le pido disculpas a Glória y me alejo para contestar.

— ¿Hola?

— ¿Denise? ¡Maldición! ¡Pensé que no podría hablar contigo! — A pesar de mi enojo, hago lo mejor que puedo para no colgarle a Antonio. — ¿Qué hay? — añade al no recibir respuesta.

— ¿Qué es lo que quieres? — Sueno grosera, y esa es mi intención. Si cree que me va a atraer con una llamada telefónica después de la broma que hizo, está completamente equivocado.

— Pensé en salir de nuevo y... — Le cuelgo.

No puedo ocultar mi frustración cuando vuelvo a la silla donde me espera Glória. Trago fuerte para no llorar. ¿Por qué la gente se ha vuelto tan mezquina hasta el punto de reducir a los demás a algo desechable, carente de sensibilidad y sentido?

Intento continuar trabajando en el cabello de Glória, pero me tiemblan las manos. Mi mirada se encuentra con la suya en el espejo, y una sonrisa comprensiva aparece en sus labios.

— ¿Problemas con tu novia? — pregunta Glória.

Sacudo la cabeza.

— Cometí un error estúpido — digo, separando los mechones de su cabello. — Conocí a un chico y tuve sexo con él. Poco después, para mi alegría, se escapó en mitad de la noche y no me llamó durante tres días — añado al verla levantar las cejas.

— ¡Vaya!

— Sí... Para empeorar las cosas, todavía tengo que aguantar que Ítalo se burle de mí todos los días.

Glória se humedece los labios y continúa mirándome en el espejo.

— No sabía que te gustaban los hombres... — Levanta un poco más la cabeza, casi imperceptiblemente tratando de analizarme. — En todos los años que te conozco, nunca has hablado de un chico.

— No me interesan del todo los hombres... La cosa es que pensé que si mi vida amorosa no iba tan bien con las mujeres, debería darle una oportunidad con alguien como este chico. Fue una jugada desesperada que acabó mal — agrego rápidamente al verla sonreír de nuevo.

Pongo los ojos en blanco y termino de desenredar su cabello.

— No hay por qué sentir vergüenza — dice Glória. Terminé hablando más sobre mi vida personal con ella en estos últimos minutos que en años. Creo que ella también se dio cuenta de esto. — Hoy es un gran día para mí, y quizás a ti también te inspire — añade, mirándome largamente.

Arrugo la frente.

— ¿Gran día? — pregunto.

La sonrisa de Glória crece tanto que su animosidad eclipsa cualquier recuerdo de Antonio.

— Después de años, finalmente me armé de valor para poner fin a mi falsa relación con mi falso marido, y decidí decirle a mi familia que todo era un engaño, ¡ya que soy lesbiana y mi marido es gay!

Mi boca se abre. Primero porque Glória se sintió capaz de enfrentar a su familia; segundo, por descubrir que su apuesto marido no es más que una fachada en la que incluso yo creí. Nunca la critiqué por sentir curiosidad por las mujeres, ni siquiera por expresar sus deseos en voz alta, pero esto cambia todo.

Siempre vi a Glória como una mujer casada que sabía que era lesbiana y que tenía altas posibilidades de engañar a su marido. Aunque siempre noté cómo su belleza destacaba entre las

demás personas, nunca permití que nuestras conversaciones fueran más allá de la relación cliente-servidor.

Sin embargo, ahora podía ver algo distinto en ella. Más que su belleza exterior, había algo genuino, puro y encantador: la verdad que ella aportaba. Glória fue la persona más sorprendente de mi día, si no de mi año. Pocas personas han logrado hacerlo de manera tan positiva.

— ¡Vaya! ¡Eso es increíble! — balbuceo. Es todo lo que puedo decir.

## CUATRO

***M***e quedo afuera de la cafetería esperando a Luísa y Alison. Una ligera lluvia comienza a caer, lo que obliga a la gente a mi alrededor a caminar más rápido.

— ¡Estamos listas! — anuncia Luísa mientras cierra todo con llave.

— Mariana nos recibirá allí en Survival. Entonces, creo que iré contigo... — comenta Alison mientras se pone una chaqueta sobre la ropa. Al parecer, su relación con Mariana sigue fuerte.

Aparto la mirada cuando ella me observa. De vez en cuando, recuerdo nuestra conversación en Survival hace unas semanas; ahora me parece ridículo cómo lo pensé. Alison ha formado parte del club de personas que me han sorprendido positivamente y me han hecho morderme la lengua.

— Le estoy enviando un mensaje a Ítalo, pero no responde — dice Luísa, escribiendo desesperadamente en su celular. Me siento obligado a poner mi mano sobre la de ella para detenerla.

Sacudo la cabeza y le ofrezco una sonrisa comprensiva.

— ¡Él no vale la pena! — digo con un suspiro.

— Eso es lo que siempre digo... — añade Alison sin pestañear.

Luísa se aleja de mi tacto y nos da la espalda, subiendo al autobús sin siquiera esperarnos. Me siento en la parte trasera del autobús con Alison, dándole a Luísa algo de espacio para que pueda ordenar su vida con Ítalo.

— ¡Es un idiota! — me desahogo, notando que Alison me mira fijamente, como si yo fuera un extraterrestre. — ¿Qué pasa? — pregunto, viendo cómo sus ojos se mueven entre Luísa y yo.

— Su adicción ha empeorado en las últimas semanas. No puedo distinguir entre su dependencia de Ítalo y su dependencia de las sustancias... — confiesa Alison. Es difícil ignorar el arrepentimiento en su voz. La verdad me golpea como una piedra aplastante. Ítalo está llevando a Luísa al extremo, como lo hace conmigo. Me duele que ella no vea la verdad sobre él.

Suspiro, sacudiendo la cabeza hacia Alison.

— Le pedí que se mudara de mi departamento. Tengo miedo de que pueda hacerme algo malo. Ni siquiera sé si puedo decir que ya lo conozco — digo, mirándola mientras digiere esa información.

— ¡Vaya! Ahora lo entiendo... — La mirada que me lanza Alison es reconfortante y amigable. — Desde el día en que te conocí, ya había notado su comportamiento tóxico hacia otras personas.

— Y no termina ahí... — susurro. — Ítalo se ha mostrado machista y bifóbico. Su comportamiento ha empeorado en los últimos meses. Preferí terminar con esto antes de que se convirtiera en algo aún más violento — concluyo, sintiendo que se me erizan los pelos de la nuca.

— ¡No confío en él! — murmura Alison, manteniendo sus ojos en la espalda de Luísa.

Suena mi teléfono. El nombre de Glória aparece en la pantalla.

— Es una cliente... necesito contestarle — le explico, un poco confundida por estar a la defensiva.

— ¡Claro! ¡Sin problemas! — Aunque hemos estado hablando más en las últimas semanas, Alison y yo todavía tenemos cierto bloqueo entre nosotras. Quiero regresar y arreglar esto, pero la llamada de Glória no me permite pensar en algo que decirle a Alison.

Me siento en el banco junto a la ventana y agradezco que el autobús esté más vacío. Sería un poco extraño hablar con Glória mientras tenía a Alison a mi lado. Respondo antes de que se caiga la llamada.

— ¡Hola, Glória! Lo siento por...

— ¡Denise! — La llamada llega urgente. — ¡Necesito tu ayuda! No sé más qué hacer. Necesito estar lista para trabajar mañana temprano y él... Él... — Los sollozos de Glória me ponen alerta. Sus palabras se atropellan, inconexas y llenas de desesperación. Intento mantener la voz baja y tranquila mientras trato de comprender lo que pasó.

— Glória, ¿qué pasó? — pregunto, viendo a Alison mirándome desde el otro lado del autobús.

— ¿Podrías venir aquí? — pregunta.

Me detengo a pensar, con la boca abierta. Me toma unos segundos poder responderle. La inquietud de Glória es fuerte y alarmante al otro lado de la línea.

— ¡Sí, claro!

Eso es todo lo que digo.

\* \* \*

**L**levo diez minutos parada en la entrada de la habitación, esperando a Glória. Estoy extremadamente ansiosa por lo que ella tiene que explicarme en persona. Me imagino mil cosas hasta que la veo bajar del taxi frente a mí. Estoy tan sorprendida que tropiezo hacia ella. Las lágrimas corren por mis ojos cuando noto su cabello. Todos los mechones de Glória están cortados, gran parte del cabello cerca del cuero cabelludo. Solo despierto a la realidad cuando sus manos tocan mis brazos y se acurruca contra mi pecho, rompiendo a llorar.

No sé qué decir. Estoy tan absorta en lo que pudo haber pasado que mi cuerpo actúa automáticamente, llevándola a la habitación.

— Glória... — susurro, con la boca seca. — ¿Qué pasó? — pregunto, luego de ayudarla a sentarse.

Su mirada me rompe por dentro. Una lágrima corre por su ojo derecho y se desliza por su piel oscura hasta volar libre hacia el suelo, desapareciendo como si nunca hubiera existido.

— Decidí no ocultar nada más. Quería ser libre y poder estar orgullosa de quién soy, y hacérselo entender a mi familia — dice, secándose la nariz con el dorso de la mano.

¡Ah no! ¡Glória!

He visto esta película antes. Todavía no puedo creer que, hoy en día, la gente siga teniendo esta mentalidad criminal, que aún prefieran herir antes que amar. ¡Es una pena! ¡Una vergüenza!

— ¿Quién te hizo esto? — continúo suavemente, acariciando su mano libre.

— Mi hermano dijo que si iba a actuar como un hombre, debía empezar por cortarme el pelo y convertirme en uno para siempre — solloza fuertemente. Me acerco para envolverla en mis brazos, y nos quedamos así por un largo rato. Glória sollozando y yo consolándola.

No sé cuándo dejó de llorar, pero fue tiempo suficiente para pensar en algo que la hiciera no sentirse tan violada y herida. La ayudaría a recuperarse, y eso incluiría mucho más que simplemente arreglar lo que su hermano rompió.

— ¿Te sentirías cómoda si te arreglara el cabello? — pregunto cuando la veo alejarse de mi toque.

— Eso creo, ¿por qué? — Glória se seca los ojos con los nudillos y me mira, todavía temblorosa.

— Tienes un rostro hermoso, y supongo que puedo aprovechar eso para hacerte aún más increíble y fuerte que antes... — Hago una pausa para verla asimilar mi discurso. — Sin embargo, tengo una condición — agregó, sintiendo que mi corazón se acelera.

Glória inclina la cabeza, tratando de analizar mi expresión seria.

— ¿Cuál?

— ¡Denunciarás a tu hermano en cuanto tengas la oportunidad! — establezco al verla saltar de la silla.

— ¡No puedo!

— ¿Por qué? — pregunto, confundida.

— Ahora vivo con él y mi madre. ¡Si hago esto, no tendré adónde ir!

Y aquí está el *talón de Aquiles* que afecta a la mayoría de mis clientes. Cada vez que me pregunto cómo aceptan tantos abusos y absurdos, la dependencia financiera, seguida de la emocional, pronto muestran sus facetas.

Entonces mi pensamiento se dirige a Luísa e Ítalo. ¡Ítalo!

— Mira, pronto tendré una habitación libre en mi apartamento. Puedes mudarte

temporalmente conmigo hasta que todo se calme. Si crees que puedes estar tranquila, puedes vivir conmigo y organizarte para que esto no vuelva a suceder. Nos conocemos desde hace muchos años — digo, viendo sus ojos abrirse.

— ¡No quiero molestarte! — dice, luego bajando la cabeza. Pongo mis dedos debajo de su barbilla y le levanto la cara para que me mire de nuevo.

— No permitiré que vuelvas a vivir bajo el mismo techo que tu hermano. ¡Él es un peligro para ti! Sabes que no estoy de acuerdo con las cosas que hace tu madre para encubrirte — comento, tratando de persuadirla. Todo lo que pueda hacer para remediar esta injusticia, lo haré.

Creo que mi situación con Ítalo me dejó más conmocionada de lo que pensaba. Podría haberme hecho eso, como le hizo el hermano de Glória a ella. Tuve fuerzas para expulsar a Ítalo y quería que Glória hiciera lo mismo con su hermano.

Necesito hacer algo significativo por alguien. Necesito dejar de dar lo mejor de mí a las personas equivocadas y centrarme en aquellas a las que realmente puedo transformar. Siento que puedo transformar la vida de Glória.

## CINCO

***L***a semana pasa rápido. Glória golpea el suelo con los pies, tiene las manos cruzadas sobre el regazo. Está mucho más erguida que antes, como si mantener una postura extremadamente correcta la hiciera parecer menos intimidada.

— Está bien — le digo, tocando su mano afectuosamente.

— Lo sé. Solo quiero no debilitarme frente al delegado.

— Lo harás bien — murmuro, dándole un apretón firme a su mano.

Nos llaman poco después.

— Eso espero... — su voz se entrecorta mientras nos ponemos de pie. Mis labios están presionados en una línea recta; no quiero que ella note mi aprensión. Pasé mucho tiempo intentando convencerla de que actuara, de que hiciera lo correcto. Es más complicado cuando se trata de alguien tan importante en su vida como su hermano.

El delegado nos da una calurosa bienvenida. Me alegra ver cómo en ningún momento impide a Glória contar los detalles de lo sucedido. Las lágrimas corren por el rostro de Glória, y cuando le revela al delegado que es lesbiana, su mano encaja en la mía, dándole un fuerte apretón.

Me siento muy feliz de que ella me vea como un punto de apoyo. Siento que esto fortaleció aún más nuestra amistad. Saber que ella puede contar conmigo y estar protegida conmigo. Glória es una persona sumamente agradable en mi vida diaria. Es bueno volver a una rutina saludable con alguien así.

Mientras la miro, lo único que puedo pensar es en Ítalo y Luísa. No sé hasta dónde llegará su relación, pero no estoy dispuesta a presenciar las aventuras de Ítalo en mi casa.

La conversación termina antes de que me dé cuenta de que ha terminado. Glória se levanta y le tiende la mano al delegado, quien la saluda antes de volver a mirar la computadora.

— ¿Estás bien? — pregunta Glória nada más salir de la habitación, con sus ojos marrones fijos en mí.

Levanto las comisuras de mi boca en una sonrisa sin mostrar los dientes. No quiero que piense que algo anda mal entre nosotras. Lo que hizo hoy fue extremadamente importante y valiente. La admiro mucho por eso.

— ¡Eres fuerte! — digo, de repente. — Lo has manejado de una manera que no sé si yo podría.

Glória sonríe. Parece ser la primera vez en días. Su mano permanece entrelazada con la mía, nuestros cuerpos frente al otro en el estrecho pasillo. Siento un ligero cosquilleo de emoción; hacía mucho tiempo que no recordaba ese sentimiento. Su aroma almizclado me envuelve, y me siento obligada a inclinarme...

Somos interrumpidas por un agente que sale de una de las habitaciones. Nos mira fijamente antes de desaparecer por el pasillo.

— Podemos hacer pastel si quieres. Voy a tomarme el día libre — digo, esperando que ella no tenga nada que hacer. Cerrar el salón no estaba muy bien, pero estaba encontrando tantas excusas como fuera posible para estar cerca de ella. Era obvio que estaba disfrutando de su presencia. Por primera vez, no tuve miedo de mostrar mi interés.

— ¡Sería increíble! — dice Glória, con sus ojos marrones brillando. — Realmente necesito un dulce — añade, reapareciendo su sonrisa.

La dejo caminar delante de mí, la luz del día enmarcando su cuerpo. Respiro profundamente y trato de evitar que mi impulsividad la asuste aún más.

\* \* \*

***L***egamos temprano a mi casa. Glória promete que, después de ducharse, me ayudará en la cocina. Espero mientras el olor a jabón impregna el apartamento. Es tan extraño percibir un aroma tan agradable después de meses de convivir con los olores de las drogas y del cuerpo de Ítalo. Lamento no haberlo echado antes del apartamento.

Glória planea volver mañana para recoger algunas cosas de su casa. Aunque estoy en contra, no puedo interferir en sus decisiones; estoy feliz de que haya aceptado vivir conmigo y compartir algunos gastos.

Aproveché que la casa estaba libre y le dije a Ítalo que mañana recogiera sus cosas. No estoy dispuesta a escuchar más de sus desagradables comentarios ni sus lamentos por compartir casa con una “extraña”. Después de todo, él también se había convertido en un extraño para mí.

— ¿En qué estás pensando? — pregunta Glória desde la entrada de mi habitación. Su imagen envuelta en una toalla me deja aún más desconcertada. Enderezo la columna, intentando parecer más serena.

— Solo en tonterías sobre mañana — respondo rápidamente.

Sus pasos hacia mí son lentos.

Mi corazón late tan fuerte en mi pecho que siento un ligero dolor. La sensación es tan extraña que exhalo por la boca, intentando calmarme. Eso no le impide acercarse hasta que mis rodillas tocan el borde de su toalla azul oscuro.

— Gracias por venir conmigo — dice. Sus labios, húmedos y rojos, resaltan aún más contra su piel. Nuestros tonos oscuros se complementan mientras nuestras manos se unen en un toque afectuoso.

Glória es hermosa.

No puedo negar que me estoy enamorando de ella.

— De nada — respondo. Mi boca se seca.

— Fue muy importante...

— Lo sé — murmuro, mis dedos jugando con el borde de la toalla. La tela está húmeda y cálida; pronto mi dedo también se moja.

— Denise — mi nombre permanece en sus labios—, gracias por invitarme aquí. Me diste paz y cariño cuando más lo necesitaba. No dudaste en ayudarme. Te debo mucho.

Siento su mano tocar mi mejilla y, por primera vez, no rehúyo el toque de alguien. Los dedos de Glória se sienten increíblemente cálidos contra mi piel. Exhalo todo de una vez, tocando la parte posterior de su muslo debajo de la toalla.

— Han sido las mejores noches que he tenido en todo el año.

— Para mí también.

Antes de que Glória pueda alejarse, mis manos recorren su espalda y la toalla cae entre mis brazos. Su cuerpo se pega al mío. Nuestra respiración es tan irregular que, cuando sus labios tocan los míos, siento como si estuviéramos corriendo una maratón.

Y luego, como si el fuego corriera por nuestras venas, la euforia se apodera de nuestras caricias. Esta vez, cuando mi ropa cae al suelo del apartamento, no es solo para satisfacer un deseo de llenar el vacío en mi pecho; es porque realmente quiero hacerlo. Me estoy entregando a ella. La quiero.

Glória sonríe, su nariz rozando la mía. No puedo evitar devolverle la sonrisa con todo mi encanto. Porque esta vez no había miedo ni obstáculo. Esta vez, solo existía la pasión más pura y genuina.

## SEIS

***Me despierto tan tranquila*** y feliz que me demoro unos minutos en dejar que el sentimiento se asiente. Pronto tendré que abrir el salón. Necesito recuperar el día perdido de ayer. No me gusta quedarme quieta mucho tiempo, especialmente ahora que Glória se ha ido a casa e Ítalo está en camino para recoger sus cosas. ¡Quiero acabar con esto de una vez por todas!

Mientras me ducho, imagino las caricias de Glória. La tarde fue tan espectacular que, antes de darnos cuenta, ya estábamos acurrucadas en la cama por la noche, tan juntas que todo su cuerpo estaba medio apoyado en el mío.

Todavía me estoy vistiendo en el baño cuando alguien llama a la puerta del apartamento. Salgo de la habitación con el pelo aún envuelto en una toalla, pensando que Ítalo ha llegado antes de lo esperado. Corro para abrir la puerta, el reloj de mi teléfono celular muestra lo tarde que ya es.

Abro la puerta, balanceando mi teléfono en una mano y ajustando la toalla en mi cabeza con la otra. Dejo la puerta lo suficientemente abierta para que pueda entrar.

— ¡Ey!

Si hubiera tenido la mano en la puerta, se la habría cerrado en la cara.

— ¡Antonio! — Casi se me cae el celular al verlo.

— Ítalo dijo que querías verme otra vez — dice, dando un paso hacia adentro. Intento bloquearle el paso, pero Antonio ya ha cruzado el umbral. Un fuerte olor emana de su cuerpo, recordándome las veces que encontré a Ítalo tirado en el suelo, empapado en su propio vómito y orina.

La presencia de Antonio me molesta más de lo que creía posible. No lo quiero allí, no le pedí que viniera. Lo que sea que esté haciendo Ítalo, no tengo tiempo para detenerlo. Sólo tengo miedo de dejarlo ahí para no llegar aún más tarde.

— ¿Te importaría irte? — pregunto, mi voz se quiebra en el último segundo. — Tengo que ir a trabajar y estaba esperando a Ítalo. ¡Como él no viene, me voy! — añadido, abriendo de par en par la puerta para que pase.

Antonio no mueve un músculo.

*¡Mierda!*

— Toda esta escena ahora que él está cerca, mientras cuando él estaba lejos tú lloriqueabas por él... ¡Hipócrita! — La voz de Ítalo retumba antes de cruzar la puerta, como si

yo no estuviera allí.

No se me ocurre otra reacción que quedarme con la boca abierta, sorprendida por su repentina entrada. Ambos están parados en medio del apartamento, como si todavía estuvieran decidiendo adónde ir. Mantengo la puerta abierta, esperando que les recuerde que no les estoy dando la bienvenida, al contrario.

Me siento más aliviada de que Glória no esté aquí ahora. Ítalo probablemente ya habría desahogado su ira contra ella también.

— Llegaré tarde al trabajo — digo, tratando de establecer un mínimo de comprensión. No es que Ítalo sea bueno en este campo; sin embargo, no veo otra alternativa que la directa. Extremadamente directa.

— Deberías venir a calmarla más seguido — Ítalo se ríe, dirigiéndose a Antonio. Su mirada me da escalofríos cuando gira su rostro para mirarme. Intento mantenerme erguida, apoyándome en la pared. Todo mi cuerpo tiembla de nerviosismo y... miedo. Tengo miedo.

— Parece que realmente lo necesitas — asiente Antonio, mirándome de pies a cabeza.

Estoy completamente vestida, pero esa mirada invasiva me hace querer cubrirme, esconderme, alejarme de él y de sus intenciones. ¡Es asqueroso! ¡Desagradable!

Ítalo se deja caer en el sofá con fuerza, haciendo que el mueble se incline hacia atrás, casi volcando con él. Solo entonces noto lo pálido y sudoroso que está su rostro, sus pupilas dilatadas. Por un segundo, noto que la euforia de la adicción se destaca en sus gestos. Sus dedos tamborilean sobre sus piernas y su cabeza gira de un lado a otro, como si la búsqueda no tuviera fin.

— Viniste a recoger tus cosas y te vas, ¿recuerdas? — digo, con los dedos sudorosos y pegajosos. Miro hacia afuera un par de veces, esperando que la puerta abierta les recuerde que no les estoy dando la bienvenida.

Ítalo no parece escucharme. De hecho, creo que no le importa. Ni siquiera Antonio parece preocupado. Es como si yo fuera la única persona que no pertenece allí. Era su casa y tuve que tragármelo.

— Esperaré a que lo resuelvas con Antonio. ¡No hay nada aquí que quiera! — Su voz se hace más profunda, tan baja que las palabras se confunden. Casi no lo escucho cuando concluye: — ¡Estoy cansado de que siempre te lamente en mi oído porque ningún chico te folla como es debido!

Estoy tan indignada por su lenguaje que me acerco al sofá y me detengo a centímetros de su cuerpo.

— ¡Lo vas a arruinar! — gruño, tratando de mantener la compostura. — Ya no te reconozco. Has cambiado mucho desde que empezaste a salir con la gente equivocada.

Su mano atrapa mi cabello y me jala hacia él con tanta fuerza que apenas puedo resistirme.

— ¡Te mataré si me molestas! — Ítalo me empuja con brusquedad, haciéndome caer en

el otro sofá. Mi cabeza golpea el brazo acolchado, y me giro desesperadamente, buscando apoyo para no caer al suelo. Mi corazón late tan rápido que siento las venas tensarse en mi pecho.

Una sombra se cierne sobre mí. Unos brazos me levantan y me arrojan contra el sofá nuevamente, volteándome boca arriba. Antonio, en un acto de brutalidad, me inmoviliza contra los muebles, arrancándome la toalla del cabello y tironeando mi camisa.

— ¡Suéltame! — grito, viendo a Ítalo parado en el mismo lugar, indiferente a lo que me está pasando. Mis ojos arden de rabia. *¡Qué hijo de puta!*

Antonio me da una palmada en la cabeza, y el zumbido en mis oídos es ensordecedor. Lucho por liberarme, empujando con todas mis fuerzas hasta que él pierde el equilibrio, casi cayendo. Probablemente también esté drogado. Todo lo que puedo hacer es girarme y darle un puñetazo en la nariz, dándome tiempo para empujarlo hacia un lado del sofá.

Me preparo para correr hacia la puerta, pero mi pie se engancha con algo y me desplomo en el espacio entre los sofás. El golpe me hace gritar. Siento que me arrastran hacia atrás con tal fuerza que mi vientre se pega al suelo, rascando mi piel mientras soy arrastrada. Lucho con todo lo que me queda, pero es inútil. Mis fuerzas se están agotando, y el dolor en mis hombros es insoportable.

Cuando me dan la vuelta, me sorprende ver que es Ítalo quien está encima de mí. Antonio se queda quieto, mirando hacia la puerta, pero ya no escucho nada. Ni siquiera tengo fuerzas para entender lo que está haciendo, solo puedo ver el rostro perturbado de Ítalo. Sus ojos oscuros me devuelven la mirada con una frialdad que nunca había visto. Por primera vez en mi vida, siento que el odio crece dentro de mí.

Todos los recuerdos positivos que tuve con él son reemplazados por esta imagen, por estas pupilas frías y dilatadas, por su rostro congelado en una expresión que solo puedo describir como repugnante. Su sudor me salpica como ácido, y dejo de torcerme, aunque cada nervio de mi cuerpo me lo pide a gritos.

No sé lo que pasó después. Solo puedo escuchar gritos a lo lejos. Ítalo ya no está encima de mí. Alguien me levanta, y mi espalda cruje. Quiero gritar y llorar, pero incluso para eso me siento estática.

— ¿Denise? — La voz de Alison me trae de vuelta a la realidad. Sus ojos están llenos de lágrimas, y es entonces cuando noto el calor en mi frente. La sangre corre por mi cara, desde mi sien izquierda hasta mi mejilla. — ¿Denise? — Sus ojos buscan desesperadamente los míos. Apenas puedo concentrarme en ellos; todo a mi alrededor se mueve demasiado rápido. — ¿Denise? — me llama por tercera vez.

Tardo un poco en responder. Miro a mi alrededor, intento entender qué está pasando, quiero encontrar algo concreto en lo que confiar. Mis piernas tiemblan y se tambalean, y Alison me sostiene. Frente a mí, veo a Luísa empujando a Antonio por el pasillo, sus gritos atraen a los vecinos del apartamento. Ítalo ya no está visible.

Me quedo frente a la puerta, con todos los ojos puestos en mí, como si fuera una

atracción extraña de un centro comercial que no pueden dejar de mirar.

Estoy rota.

# SIETE

**A**lison me mira fijamente mientras junta toda la ropa de Ítalo en una bolsa negra.

— ¡Aquí! ¡Lo necesitarás! — Mariana me entrega una taza de chocolate caliente. Todavía me tiemblan los dedos cuando le quito la taza de la mano.

Por extraño que sea tenerlas aquí, solo puedo sentirme agradecido por no estar solo después de lo sucedido. Siento la boca como si la hubieran cerrado con pegamento; mis labios apenas se abren para beber el chocolate. Mariana me ofrece una sonrisa alentadora mientras me cambia el vendaje de la frente. Ha sido extremadamente amable conmigo. Todas ellas lo han sido.

— Me alegra que hayan llegado — digo, tomándome una eternidad en pronunciar cada palabra. Las veo asentir. Mariana llegó una hora después del incidente, a pedido de Alison. De alguna manera, fue reconfortante verlas juntas. ¿Conoces esas parejas que parecen saber lo que el otro necesita con solo una mirada? Bueno, ¡ellas representan eso!

Alison había sugerido a Luísa que viniera a romper con Ítalo o resolver sus problemas de una vez por todas, ya que su amiga estaba enloqueciendo en el trabajo. Y fue así como me salvaron... ¡A mí!

No puedo ocultar la ira y el odio que me consumen. Las lágrimas corren por mi rostro mientras el sabor del chocolate abrume mi tristeza. Todavía no puedo olvidar la imagen de Ítalo y Antonio atacándome. Quiero arrojar la taza y gritar. Gritar tan fuerte que mi voz se escuche por toda la ciudad.

— Solo espero que Luísa rompa con él — comienza Alison, tirando la bolsa de ropa cerca de la puerta. Se sienta en el suelo y me mira; hoy sus pecas parecen más visibles, y los círculos oscuros bajo sus ojos más pronunciados. Mariana le acaricia el hombro mientras se acercan más. — ¡En serio, no hay manera de defender a alguien después de esto!

Agradezco su indignación, pero sé muy bien que Luísa no hará eso. Ya ha pasado por demasiado con él. Yo mismo lo vi cuando salíamos juntos. Luísa no lo ama. Hay dependencia.

No puedo enojarme con ella por eso. ¡No es culpa de Luísa! Estoy triste por ella. Por todo lo que vi, pensé que al menos Ítalo tendría un mínimo de aprecio por alguien. Hoy, sin embargo, me di cuenta de que ni siquiera se ama a sí mismo.

— Supongo que esto no será tan fácil... — respondo al ver a Alison entrecerrar los ojos. — Quiero decir... Ella nunca ha tenido ese control sobre él. — Agacho la cabeza, tratando de no

pensar en lo que podría pasar después. Lo único que sé con certeza es que nunca más lo dejaré entrar en mi casa.

— Hablaré con ella — dice Alison, y sé que está siendo honesta conmigo. Nunca le gustó Ítalo. Me di cuenta de eso cuando la conocí hace semanas.

Yo sonrío.

— El problema es que ahora no sabemos qué puede hacerle a Luísa. Estoy seguro de que ella nunca nos contaría si él le hiciera algo malo... quiero decir, físicamente — comento, alternando mi mirada entre las dos.

El silencio permanece en el aire durante mucho tiempo. Mariana tiene la cabeza gacha, mirando sus pies. Noto por primera vez su inquietud. Algo no está bien.

— Mi mejor amigo sufrió una sobredosis poco después de que conocí a Alison. — Contengo la respiración mientras habla; solo puedo recordar a Ítalo tirado en el suelo, en el mismo lugar donde ella está parada ahora. El día en que demostró por primera vez que había perdido el control. Mariana continúa: — Tuvo dos paros cardíacos, pero sobrevivió. Por eso me tomó un tiempo responderte ese día. Era un desastre, mi teléfono no estaba cargado, y me daba mucha vergüenza hablar de ello. Sin embargo, mi amigo está bien ahora, se está tratando y ha mejorado mucho con las personas a las que decepcionó en el pasado.

Entiendo lo que quiere decir. Su amigo se salvó porque se dio cuenta de que estaba haciendo más daño que bien. Tocó fondo y regresó. Y durante ese fondo, finalmente entendió lo que significaba el mal que vivía dentro de él. El problema no eran solo las drogas, sino la naturaleza de ellas que surgía como resultado de su uso. Las drogas fueron solo un detonante para revelar lo peor.

Las drogas que consumía Ítalo solo sacaban a relucir quién era realmente. Después de todo, no estuvo tan mal cuando planeó traer a Antonio. Cuando me atacó o cuando observó cómo me atacaban. Quería verme herido. Me había prometido que si volvía a entrometerme, acabaría conmigo. Esa noche me lo notificaron. Simplemente no presté atención a las señales.

— ¡No lo perdonaré! — lo suelto, mis uñas arañando la taza.

— ¡Entonces perdónate a ti mismo! — Las palabras de Mariana me golpean como una bofetada. — ¡Eso fue lo que hice!

Con esto en mente, paso toda la tarde viendo tontos reality shows en la televisión con ellas.

# OCHO

**G**lória *decidió que veríamos* una película sobre esos seres azules de un planeta utópico llamado Pandora. Me obligó a ver la primera película antes de que saliera la segunda.

Confieso que no estuvo mal acostarse con ella mientras veíamos la película en el salón. Cada vez que ella me miraba, tratando de comprobar si no estaba durmiendo, me inclinaba y besaba su boca, acariciándole la mejilla. Esto se repitió más de diez veces.

Nunca he sido muy cinéfila, especialmente cuando se trata de dedicarle tres horas a una película. Sin embargo, verla tan emocionada en la fila del cine me hizo querer ser parte de esa alegría. Entrar en el mundo de Glória me hacía sentir parte de algo, sentirme importante porque estaba siendo incluido en las cosas que a ella más le gustaban.

Desde que le pedí compartir el departamento, Glória parecía más abierta y feliz que antes. Aunque la conocía desde hacía años, estaba descubriendo muchas cosas nuevas sobre ella. Había tanta piel por explorar, besar y amar.

— 3D — la escucho preguntarle al asistente. — ¡Justo en el medio, por favor! Me gusta estar en el mejor lugar de la sala. — Su entusiasmo hace reír al joven.

Definitivamente no era algo en lo que pudiera decepcionarla. Entrelazo mis dedos con los suyos y apoyo mi frente en su hombro. El dulce olor de su perfume me hace sonreír. Me encanta este olor. Me encanta sentirlo en nuestra almohada, en las mantas, en su ropa. Es tan embriagador que casi me pido que volvamos a casa, solo para tenerla en mis brazos sin toda esa ropa.

— Cariño, ¿quieres palomitas de maíz con mantequilla o normales? — pregunta mientras apoya su mejilla en la parte superior de mi cabeza.

Mi mundo se detiene en ese momento.

*Cariño.*

Ella nunca había usado esa palabra conmigo. Nunca hicimos nada oficial. Hasta entonces, solo compartíamos el apartamento y nos estábamos conociendo. Me quedo boquiabierto durante mucho tiempo, probablemente con una sonrisa tonta en mi cara. No puedo evitar reírme de su confusión. Glória ni siquiera se dio cuenta.

— Sí, cariño. Las quiero con mantequilla, y con canela si hay — respondo viendo cómo sus ojos se abren.

El asistente toma nuestro pedido sin darse cuenta de que ambas estamos tan estáticas

como el mostrador sobre el que apoyamos los brazos. Glória está tan avergonzada que nunca la había visto así en toda mi vida. Solo ahora lo entendió.

Cuando el asistente entrega los boletos y nuestras fichas, Glória sonríe y abre el camino, tratando de ocultar su cara de vergüenza.

Ya es tarde cuando llegamos a casa. Nos damos una ducha y no tardamos en caer en la cama. Su cabello ya está un poco más largo desde que salió del baño, lo que empieza a obligarla a secarlo mejor. Es un tratamiento más exigente para mantenerlo bien cuidado e hidratado, pero que ha valido la pena.

La observo mientras Glória termina de secarse y ajusta la sábana para acostarse. Es curioso pensar que desde la primera noche compartimos cama. Al principio, por supuesto, nos mantuvimos a una buena distancia una de la otra. A medida que se fue construyendo nuestra intimidad, nuestra cercanía se volvió aún más evidente.

Ya estoy esperando que se acurruque contra mí y me bese. Nuestras manos están entrelazadas y no quiero pensar en nada más que eso. Lo único que deseo es rendirme a la sensación de sus labios tocando los míos, la explosión de sabor que seguirá. Y así sé que cuando amanezca, estaremos juntos. Nadie se habrá ido después de una noche de amor. Es extraordinario tener claro que queremos estar aquí por voluntad propia y no por necesidad emocional.

# AGRADECIMIENTOS

***¡H*** *ola lectores!*

¡Estoy tan feliz de compartir la historia de Denise!

Disfruté muchísimo escribiendo sobre su viaje, transmitiéndole sus deseos y logros. Hoy en día, no se habla mucho de la soledad de las mujeres negras, y creo que más jóvenes deberían tener acceso a este debate para cambiar esta realidad en el futuro. Necesitamos romper este ciclo abusivo y tóxico mientras somos la generación "actual".

La escritura de esta historia no habría sido posible sin el apoyo de todos ustedes. Todo lo que hago, lo que estudio y busco mejorar, es gracias a mis lectores. Siempre quiero intentar traerte lo mejor, porque al igual que Denise, ¡tú mereces lo mejor!

¡Vamos allá! Agradezco a mis socios literarios, a mis amigos escritores y a los amigos cercanos por las conversaciones, consejos e ideas durante estos años de vida como escritor. ¡Son fabuloso! ¡Hemos alcanzado un hito impresionante y estoy muy contento por ello!

Mi agradecimiento más importante es para ti, lector, que me has acompañado en un viaje más. ¡Que cada vez vengan más obras y personajes para llenar tus días y tus noches! ¡Siempre, por supuesto, con una energía positiva!

Con mucho cariño,

*Eudes Bispo.*

## SOBRE EL AUTOR



**E**udes Bispo nació en un pueblo casi olvidado de Bahía, tiene 26 años y es sagitario. Es un escritor LGBTQIAP+, bloguero en @eudesbipoauthor y un lector compulsivo. Además, es estudiante de Letras - Portugués/Inglés y tiene una pasión por la literatura y el mundo de la traducción. Eudes es adicto a las series de suspenso, acción y fantasía, siempre en busca de algo prometedor para ver, aunque sus preferencias en los libros no estén bien definidas.

Su viaje en la lectura comenzó con los libros infantiles que tenía en casa, y desde entonces, se enamoró por completo de la literatura. Eudes siempre ha creado historias y coleccionado personajes, y en la adolescencia, se aventuró en su primera novela publicada en Wattpad, una plataforma de publicación en línea. También fue finalista en un concurso de microrrelatos y tiene cuentos publicados en antologías.

En 2019, Eudes publicó de forma independiente el cuento "Perca Tudo" en Amazon. "Para Sempre Somos Jovens" (2019) fue su última novela publicada ese año. Ya en 2021, lanzó su primera novela juvenil titulada "Sangue Jovem - Perdidos no Silêncio", que es el primer libro de una trilogía planeada y ya ha conquistado a más de 12 mil lectores.

Adepto de un buen té helado y buenas compañías, Eudes desea seguir escribiendo las historias que lo han acompañado durante tantos años y también contribuir a la visibilidad y el respeto a la comunidad LGBTQIAP+.

# SIGUE AL AUTOR

*Sigue a Eudes Bispo*

**Instagram literario:** [https://www.instagram.com/eudesbispoauthor?utm\\_source=ig\\_web\\_button\\_share\\_sheet&igsh=ZDNlZDc0MzIxNw==](https://www.instagram.com/eudesbispoauthor?utm_source=ig_web_button_share_sheet&igsh=ZDNlZDc0MzIxNw==)

**YouTube:** <https://www.youtube.com/@eudelivros9986>

**Twitter:** [https://mobile.twitter.com/eudes\\_oficial](https://mobile.twitter.com/eudes_oficial)

**Podcast:** <https://anchor.fm/eudelivro>

**Amazon:** [https://www.amazon.com.br/Eudes-Bispo/e/B0925BHS5S%3Fref=dbs\\_a\\_mng\\_rwt\\_scns\\_share](https://www.amazon.com.br/Eudes-Bispo/e/B0925BHS5S%3Fref=dbs_a_mng_rwt_scns_share)

Copyright © 2024 Eudes Bispo

NOCHES DE AMOR © EUDES BISPO